

El portugués como lengua de comunicación internacional y su influencia en la formación de intérpretes

Garry Mullender

Universidad de Lisboa, Portugal



*Garry Mullender
expone su manera
de proceder
al interpretar
el texto oral*

Esta ponencia tendrá esencialmente un enfoque histórico sobre la utilización del portugués como lengua de comunicación internacional a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI, lo que corresponde al período en que se puede considerar la interpretación de conferencia como una profesión reconocida. En una segunda parte, se discutirán las diferentes acciones de promoción del portugués como lengua de trabajo en las organizaciones internacionales por parte de las autoridades de los países interesados y terminaremos con una breve perspectiva de la demanda de intérpretes de portugués y sus oportunidades y prácticas de formación.

Empecemos por ver cuál es la situación actual del portugués como lengua materna. De hecho, existen distintas estimaciones sobre el número de lusoparlantes en el mundo.

Algunas clasifican esta lengua como la sexta más hablada del planeta; otras, como la octava. Se estima en 250 o 260 millones el número de lusoparlantes, con base en la población de los ocho países que tienen el portugués como lengua oficial, a saber: Portugal, Brasil, Angola, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Guinea-Bissau, Cabo Verde y Timor Oriental, y sus respectivas diásporas, en que Brasil es responsable de unos 180 millones de ellos. No debemos, sin embargo, aceptar ese número ciegamente por motivos de orgullo patriótico, porque seguramente será un poco exagerado. Por ejemplo, en Mozambique, que es el tercer país lusófono y que cuenta con unos 22 o 23 millones de habitantes, solo la mitad de la población domina el portugués, aunque en el futuro esa proporción aumentará debido a las mejoras en la alfabetización de las generaciones más jóvenes. Se encuentra una situación semejante, pero en proporciones distintas, en Guinea-Bissau, Timor Oriental y Angola, donde no toda la población es efectivamente lusoparlante. Lo que se puede concluir es que la lengua portuguesa representa a unos 250 millones de personas, porque las poblaciones identifican ese idioma como el idioma de su país.

Así, el portugués es la sexta, séptima u octava lengua mundial y la tercera lengua europea, después del español (primera lengua europea en el mundo y lengua materna de más de 400 millones de personas) y al inglés (con menos hablantes nativos pero con un número mucho más elevado de hablantes como segunda lengua). No deja de sorprender la diferencia de trato

del portugués en las organizaciones internacionales en comparación con el inglés, el español e incluso el francés, fruto del estatus de lengua de diplomacia que este conquistó en los siglos XVIII y XIX.

Como ha destacado Baigorri en su obra *De París a Núremberg*, la interpretación de conferencia nació en la Conferencia de París a finales de la Primera Guerra Mundial, en la que se adoptó como lengua oficial, junto al francés, que hasta entonces gozaba del monopolio en la diplomacia, el inglés, con lo cual se creó la necesidad de traducir los documentos oficiales y de interpretar las intervenciones. La Conferencia de París llevó igualmente a la fundación de la Sociedad de Naciones, que por su parte adoptó un sistema plurilingüe con la utilización del inglés y del español junto al francés. No se consideró el portugués ni en esa organización ni en su sucesora, la Organización de las Naciones Unidas, cuando se decidió sobre los idiomas oficiales a la hora de su fundación en la segunda mitad de los años cuarenta. En esa época, el portugués no tenía mucha relevancia en el escenario internacional: solo había dos naciones lusófonas independientes, Portugal y Brasil. La primera vivía bajo una dictadura de derecha, y la segunda había vivido también una dictadura de derecha hasta 1945. Aunque ambos países protestaron ante el proyecto de decisión de las Naciones Unidas, ni el hecho de que Portugal fuera un aliado estratégico de los Estados Unidos por ser anticomunista le valió el apoyo de los demás para la adopción del portugués como idioma oficial. De esta forma, podemos decir que el portugués tenía una presencia discreta en la época en que se desarrolló la interpretación simultánea, o sea, en los años cincuenta del siglo XX.

El número de países independientes de habla portuguesa no aumentó hasta los setenta, ya que Portugal mantuvo sus colonias africanas hasta más tarde que Inglaterra y Francia. Formaba parte de la ideología de la dictadura de Salazar que las colonias eran parte de Portugal. Por ese motivo decidió resistir militarmente a los movimientos de liberación que surgieron en los cincuenta, dando lugar a un conflicto bélico que duró desde 1962 hasta 1974, cuando finalmente se derrocó la dictadura fascista mediante la Revolución de los Claveles. Entre 1973 (declaración unilateral de independencia de Guinea-Bissau) y finales de 1975 (independencia de Angola), surgieron cinco nuevos países de habla portuguesa en África. Todos adoptaron la lengua de la antigua potencia colonial como lengua oficial, por diversas razones. Entre ellas se puede destacar el hecho de que una gran parte de sus elites habían sido educadas en Portugal y fue allí donde las tesis independentistas cobraron fuerza; el portugués era la lengua que mejor dominaban y en la que expresaban sus ideas políticas con mayor fluidez y recursos retóricos.



Garry Mullender interrumpe la firma de certificados para atender a Paola Pacheco, participante de su taller Ejercicios para mejorar el desempeño en la interpretación consecutiva

También se veía el portugués como lengua de unidad nacional; concretamente el primer presidente del Frelimo (Frente de Liberación de Mozambique), Eduardo Mondlane, decidió su utilización en el movimiento de guerrilleros para garantizar la unidad a través de la integración de pueblos distintos y la eliminación de divisiones étnicas. Hay que destacar que Mozambique tiene docenas de idiomas locales y una persona del norte no entiende a los del centro ni a los del sur, y viceversa.

Independencias africanas

Con la aparición de esas nuevas naciones, se crea la necesidad de interpretación del portugués en el continente africano, especialmente como resultado de las iniciativas de integración regional y subregional. En 1969, en la Carta Fundadora de la Organización de Unidad Africana (OUA) ya se había definido el portugués como lengua oficial de la organización, pero no se tomaron medidas concretas para su implementación efectiva. Según diplomáticos angoleños, cuando el primer presidente de su país, Agostinho Neto, fue a proferir un discurso en Trípoli ante la OUA no habían previsto interpretación del portugués, y los mismos diplomáticos tuvieron que resolver la situación. El coronel Gadafi, el líder libio, uno de los defensores de la integración africana, incluso de la creación de los Estados Unidos de África, también defendió la adopción efectiva del portugués como lengua de trabajo, en parte también para disolver la hegemonía de los idiomas inglés y francés. Así pues, podemos afirmar que se dio un primer paso hacia una identidad luso-africana en el seno de las organizaciones regionales.

Sin embargo, esta se frenó con la casi inexistencia de traductores e intérpretes formados originarios de los nuevos países. Prácticamente la única escuela que se podía considerar era el Instituto de Lenguas de Maputo, en Mozambique. En él, a finales de los años setenta, se impartían cursos de dos años para formar traductores e intérpretes destinados a alumnos que habían concluido la enseñanza secundaria. Algunos de sus diplomados fueron integrados en los cuadros de la OUA, pero el sistema de contratación se resumía a nombramientos directos por parte de los gobiernos de los países lusófonos, y la mayoría de los elegidos no tenía ninguna formación específica en el área. Aunque la OUA tenga cuatro lenguas oficiales, los lingüistas trabajan solo entre dos de ellas: su lengua materna o principal y una segunda lengua activa (los lusoparlantes realizan, por ejemplo, la traducción del inglés y del francés hacia el portugués y

del portugués hacia uno de esos idiomas), y no existe la traducción directa entre el portugués y el árabe. Ser nombrado intérprete representa una promoción. Se empieza como traductor y para ascender en la carrera se pasa a intérprete, pero sin ninguna formación específica adicional. En diversas ocasiones, las representaciones de los países de lengua portuguesa han mostrado su insatisfacción con la calidad de los servicios lingüísticos, puesto que la evolución ha sido muy paulatina a pesar de los esfuerzos de autoformación de los funcionarios. Muchos de los profesionales de lo que hoy se ha convertido en la Unión Africana ya tienen unos veinticinco años de carrera y ya se tiene que pensar en la renovación de los cuadros que se jubilarán en los próximos años.

En el ámbito de las organizaciones subregionales, se puede destacar la Comunidad para el Desarrollo de África Meridional (SADC) y la Comunidad de Desarrollo Económico de los países de África Occidental (CEDEAO) como organizaciones en las que el portugués es lengua de trabajo. En la SADC, cuyos orígenes se remontan a los años ochenta, Angola y Mozambique constituyen miembros importantes, pues muchos de los otros miembros son países muy pequeños o con una pequeña población. Esta organización fue formada inicialmente por los países de África Meridional que combatían el sistema de Apartheid en Sudáfrica, a pesar de que algunas economías fueran al mismo tiempo dependientes de ella. Podemos afirmar que Mozambique y Angola fueron de los países más martirizados por el Apartheid, debido sobre todo a la intervención militar de Sudáfrica en sus conflictos “internos” de los años setenta y ochenta, ante la determinación de sus gobiernos de apoyar al Congreso Nacional Africano (ANC).

Durante mucho tiempo, la SADC solo tenía dos idiomas de trabajo: el inglés y el portugués. Tenía un núcleo de traductores lusófonos, pero no había intérpretes fijos. En vez de eso, se contrataban *freelancers* con base en sus reputaciones y, a veces, en los lazos de amistad. Tampoco la CEDEAO cuenta con sus propios intérpretes de portugués, aunque los tenga para el inglés y el francés, los otros dos idiomas de la organización.

En los últimos años, se ha asistido a la multiplicación de entidades supranacionales en África, que a su vez ha llevado a un aumento considerable de la demanda de intérpretes y traductores. A pesar de que el portugués sea el idioma de tan solo cinco países africanos de un total de cincuenta y cuatro, su presencia en dos subregiones sostiene una demanda considerable de lingüistas. Las organizaciones existentes se han desarrollado y profundizado con la creación de nuevos órganos tal como el Foro Parlamentario de la SADC y el Parlamento Panafricano,



*Profesores e invitados internacionales al final de la jornada:
de izq. a der., Luisa Teresa Arenas, Garry Mullender, Cleusa Williams,
Jean-Clude Arnould y Edgardo Malaver*

que forma parte de la Unión Africana. Se han creado nuevos organismos tales como tribunales supranacionales y se ha reforzado la presencia de algunas entidades internacionales, tal como la OMS y el FMI. Esas dos organizaciones mundiales que trabajan en África siguen contratando a muchos intérpretes portugueses que viven en Europa, aunque no hagan lo mismo para las lenguas inglesa o francesa, ya que consiguen cubrir sus necesidades localmente. Normalmente, las organizaciones africanas solo reclutan a ciudadanos de sus estados miembros.

El portugués como lengua oficial de la Comunidad Europea

Mientras tanto, otro gran impulso al portugués tuvo lugar en 1986, cuando Portugal se adhirió a la Comunidad Europea, al mismo tiempo que España. Una parte de los preparativos de la entrada de un nuevo miembro en la comunidad es siempre la formación de intérpretes, teniendo en cuenta que los Tratados Europeos (desde el Tratado de Roma en 1958) han consagrado el principio de la diversidad cultural y lingüística. En la época, la formación de intérpretes en Portugal era casi inexistente, porque el portugués era muy poco utilizado en organismos internacionales (exceptuando la OUA y las organizaciones que existían en ese momento en la esfera de influencia de Brasil, y que eran muchas menos que hoy en día). Los intérpretes que había no tenían preparación formal, se formaban en cabina, y se puede decir que a costa del delegado. Así que los servicios de interpretación de la Comunidad Europea intentaban crear cursos de formación que les suministraran los intérpretes necesarios para cumplir con las obligaciones fijadas en los tratados.

Se establecieron cursos de formación internos durante los primeros años, para la contratación de los primeros funcionarios. La gran mayoría de ellos empezó con inglés y francés, que eran los idiomas enseñados en el sistema educativo en Portugal, pero esto no correspondía cabalmente a las necesidades de una comunidad que contaba ya con nueve idiomas oficiales (junto al inglés y el francés, estaban también el italiano, el alemán, el holandés, el griego, y el danés). Por esa razón, los funcionarios y algunos independientes empezaron a estudiar otras lenguas para poder incorporarlas en su combinación lingüística y hacer posible la interpretación directa entre, por ejemplo, el alemán (el idioma del mayor número de diputados en el Parlamento europeo), sin tener que pasar por el relé de la cabina francesa o inglesa.

Al mismo tiempo, al principio, los intérpretes portugueses tuvieron que asegurar el *retour*, o sea, la interpretación del portugués hacia otro idioma, principalmente al francés y al inglés,

porque no había intérpretes suficientes en las otras cabinas con el portugués en su combinación. Poco a poco ese número ha ido aumentando, y ha ido reduciéndose la necesidad de retour y permitiendo a los portugueses concentrarse en el aprendizaje de más idiomas pasivos. De esta forma, hoy en día, los intérpretes portugueses en la Unión Europea interpretan directamente de varios de los nuevos idiomas (países del antiguo bloque soviético que ingresaron a la UE en 2004 y 2007), como el checo, el eslovaco, el polaco y el rumano. Al mismo tiempo, ha aumentado el número de intérpretes que trabajan del portugués hacia esos idiomas, fruto, en parte, del esfuerzo de promoción de la lengua portuguesa en esos países por parte del Instituto Camões, que es el instituto cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Surgimiento de la CPLP y el portugués en el sistema de las Naciones Unidas

Si bien el Instituto Camões de Portugal es un organismo especialmente activo en la difusión y promoción de la lengua portuguesa, cada vez se nota más que el portugués no es un dominio exclusivo de Portugal. En 1989, José Sarney, el presidente brasileño, convocó una reunión de todos los países lusófonos con vistas a la creación de una estructura permanente de diálogo y cooperación, habiendo sido alcanzado ese objetivo a través de la Constitución en 1996 de la Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa (CPLP), fundada por siete países. Una de sus misiones es la promoción de la lengua común, incluyendo el uso del portugués en el seno de las organizaciones internacionales, específicamente para su adopción como lengua de trabajo o lengua oficial en los organismos en que los países lusófonos estén presentes.

Aunque siempre hubiera sido objetivo y preocupación de los estados miembro, se convirtió en una prioridad en 2008, al inicio de la presidencia portuguesa de la Comunidad, cuando se celebró la cumbre bienal en Lisboa. Es curioso cómo esta comunidad de países unidos por un idioma atrae a otros países que no hablan esa lengua y que desean participar en sus trabajos como observadores asociados, como es el caso de Senegal, las Mauricio y Guinea Ecuatorial, o simplemente aproximarse a sus miembros, como por ejemplo Indonesia, Australia y Ucrania. Esto muestra el interés estratégico y económico que tiene la CPLP con su composición única, que abarca cuatro continentes, y que incluye un país occidental y desarrollado, Portugal; un país colosal y emergente, Brasil; y países africanos emergentes, Angola y Mozambique, con recursos naturales muy apetitosos; además de un pequeño país asiático, Timor, también rico en petróleo.



Toma de notas de los invitados internacionales en el simulacro: Garry Mullender de Portugal, der., y John Jairo Giraldo de Colombia; los demás atienden al expositor en italiano, Juan Pablo Sans, al final

Volviendo a la Cumbre de Lisboa de 2008, la lengua fue el tema principal y líderes como Lula da Silva y Ramos Horta (Nobel de la Paz) adoptaron la Declaración de Lisboa, que tiene como uno de sus puntos más importantes el compromiso con un esfuerzo colectivo para introducir el portugués como lengua oficial en las organizaciones internacionales y la garantía de su utilización efectiva. Desde entonces, la lengua no ha salido de la agenda. La CPLP organizó una gran conferencia en Brasilia en abril de 2010, y habrá otra en Lisboa en el 2013. De Brasilia resultó un Plan de Acción para la mundialización de la lengua portuguesa, que recoge muchos de los temas propuestos en la Declaración de Lisboa, definiendo mejor algunos y añadiendo otros.

Y, más recientemente, la Conferencia de Luanda, dedicada al tema del portugués en las organizaciones internacionales, en su declaración final añadió algunas cuestiones bastante relevantes como la creación de un directorio de traductores e intérpretes en las ciudades capitales de los países lusófonos y otras donde se organizan grandes conferencias, y mecanismos de control de la calidad de las traducciones y competencias de los traductores. No entra en más detalles; por eso, todavía no sabemos en qué marco institucional se llevará a cabo esta tarea. Siendo tan numerosas las declaraciones políticas, ¿qué pasará en la práctica?

En lo que respecta a la primera cuestión (introducción del portugués), la CPLP ha conocido algunos éxitos importantes. Por ejemplo, en algunas agencias de las Naciones Unidas se nota una utilización creciente, como es el caso de la Organización Internacional del Trabajo y el Consejo de Derechos Humanos, ambos en Ginebra. También el portugués ha sido adoptado en la Conferencia General de la UNESCO.

En lo que respecta a la segunda cuestión, el uso efectivo del portugués, permanecen algunos obstáculos: se puede citar el Parlamento Europeo, donde el portugués es lengua oficial desde la adhesión en 1986, pero donde hay diputados que, a pesar de disponer de un servicio de interpretación, siguen pensando que se comunican mejor si hablan inglés, incluso cuando hablan con brasileños.

Hubo algunas reclamaciones por parte de los miembros africanos de la CPLP sobre la mala calidad de la traducción e interpretación en la Unión Africana que llevaron a un estudio en 2005, encargado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Portugal. En el mismo se destaca la falta de confianza entre los diplomáticos para utilizar el portugués en las reuniones y en la fiabilidad de las traducciones. Como la cabina portuguesa es la que proporciona la interpretación del portugués hacia otro idioma (bien el inglés o el francés) y las demás cabinas

toman el relé, esto significa que la transmisión del mensaje depende de un solo intérprete. Por eso, podemos concluir que se necesitan más esfuerzos a nivel de la formación y de la selección para superar la desconfianza en la interpretación.

Incluso en las organizaciones donde se está introduciendo el portugués ahora persiste alguna descoordinación; por ejemplo, en la Conferencia General de la UNESCO, los embajadores de Angola y de Brasil hablaron en francés (como hicieron siempre, y quizás por no haber recibido instrucciones de sus ministerios para seguir la política oficial).

En las Naciones Unidas también hubo alguna falta de coordinación, pero este año todos los países lusoparlantes hablaron en portugués, aunque la situación del portugués siga siendo algo insatisfactoria. Normalmente, cuando una delegación interviene en la Asamblea General en un idioma que no es uno de los seis oficiales de la organización, no hay interpretación, solo hay una traducción en papel que se distribuye en sala. Para el portugués, los países lusófonos pagan para tener interpretación simultánea, pero la verdad es que no lo es, es apenas la lectura por hablantes no nativos de inglés de una traducción al inglés previamente hecha, lo que significa que las diferencias, las improvisaciones, no se traducen. Además, las restantes cabinas hacen una traducción a vista del texto inglés. El objetivo final de los países lusófonos es la adopción del portugués como lengua oficial, algo que el representante portugués reiteró en su intervención este año.

La influencia creciente de Brasil y de Angola

Sin embargo, la adopción del portugués en la ONU requiere un esfuerzo colectivo por parte de todos los países lusoparlantes y dependerá en gran parte de la influencia de Brasil y de Angola. Como es sabido, Brasil aspira a un lugar permanente en un Consejo de Seguridad reformado y ampliado. Este estatus seguramente será un argumento fuerte a favor de la adopción del portugués, ya que todos los miembros permanentes actuales pueden expresarse en sus idiomas nacionales.

Además, desde el comienzo de la crisis financiera, hemos asistido al reemplazo del G7 por el G20, que incluye a los países emergentes, y en el que Brasil, como quinto país más poblado del planeta y sexta economía mundial, ocupa un lugar.

Por su parte, Angola se está convirtiendo en un poder regional de África central y meridional, y en una de las mayores economías del continente. En este caso, podemos decir que se invierte



Amparo Hurtado Albir, de la Universidad Autónoma de Barcelona, da sus impresiones sobre la formación de traductores en España

la lógica de inferioridad, frecuentemente sentida por Portugal u otros países lusoparlantes por ser más pobres o pequeños que sus interlocutores, y por ese motivo condicionados al uso de la lengua del otro.

China y la cooperación Sur-Sur

Otra evolución interesante son las relaciones de China con los países de habla portuguesa, considerados socios estratégicos. En este caso se concibe la lengua portuguesa en su dimensión global, o sea, de ocho países con economías muy interesantes; no solo Brasil, sino también Angola y Mozambique, donde hay inversiones chinas considerables. En Angola se han firmado numerosos acuerdos entre los dos gobiernos sobre la venta de petróleo a China y la construcción de infraestructuras por parte de los chinos (las empresas chinas ya tienen sus intérpretes que trabajan en Angola). Mozambique formaba parte de la estrategia de entrar en África como futuro mercado para sus productos, pero ahora, con el descubrimiento de yacimientos importantes de carbón y de gas natural, los chinos están bien posicionados para aprovechar también las oportunidades de suministro de recursos naturales esenciales para su industria.

La inversión china es también muy significativa en Portugal, con la compra de la empresa estatal de electricidad por parte de los chinos y su inversión en la mejora de un puerto de aguas profundas en la costa Atlántica que permitirá el amarre de los mayores buques comerciales, que traen los bienes de consumo que Europa importa. Todo esto muestra que China otorga una importancia considerable a los países lusófonos y también al aprendizaje del portugués, incluso en cursos de traducción y de interpretación, de los cuales hay muchos en China continental.

Por esa razón, no debería sorprender el interés de las autoridades chinas en promover la formación de intérpretes, algo que tiene lugar actualmente en un número no insignificante de universidades de China continental (Pekín, Shanghái y en otras ciudades). Siempre fue el caso, como lo demostró el éxito de relaciones públicas que fue la visita de Samora Machel (líder de Frelimo y posteriormente primer presidente mozambiqueño) a China en 1970, solo que ahora hay más intérpretes y obviamente la demanda es más alta. Igualmente, China aprovecha el estatuto del portugués en la Región Administrativa Especial de Macao, donde en los términos del Acuerdo de Devolución de Macao a China, se acordó que siguiera siendo lengua oficial (utilizada en los tribunales y en la administración) hasta el 2049. Aunque solo una pequeña

fracción de la población hable portugués, la existencia de un Colegio Portugués y licenciaturas en Traducción e Interpretación permite encontrar traductores e intérpretes potenciales que pueden trabajar en la administración o en misiones en China o en el extranjero. Así, Macao funciona con un puente entre China y los países lusoparlantes.

Tampoco se puede ignorar el impacto que tiene la cooperación Sur-Sur. Como sabemos, vivimos en un mundo que se pretende multipolar y en el que los países en desarrollo quieren relacionarse entre ellos, por tratarse de una relación más de igual a igual, en vez de la relación desigual de país pobre con país rico. Así, los países africanos tienden a diversificar sus relaciones, para no quedarse en manos de las antiguas potencias coloniales. No solo se acercan a China o a Brasil, sino también a otros países asiáticos o americanos emergentes. Mozambique ha firmado un conjunto de acuerdos con Vietnam este año y forma intérpretes de portugués-vietnamita para facilitar esas relaciones. Así podremos volver a los tiempos de los descubrimientos portugueses, en los que había intérpretes de portugués a docenas de lenguas de otros continentes.

Formación de intérpretes

Actualmente, en Portugal, solo existe una formación especializada en interpretación de conferencia, en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, que goza de un fuerte apoyo pedagógico y financiero de los servicios de interpretación de la Unión Europea, que siguen siendo los principales interesados en sus titulados. Hubo otros cursos, pero, como agregaban siempre demasiadas cosas —aprendizaje de idiomas, traducción, interpretación, localización—, se dedicaba poco tiempo a la interpretación, por lo que los graduados no tenían preparación suficiente y acababan por escoger otra especialización.

En Brasil hay algunos cursos universitarios, incluso a nivel de postgrado, pero son pocos considerando la dimensión del país. Por otro lado, proliferan los cursos en instituciones privadas, que incluso ofrecen formación intensiva en un fin de semana.

Con este telón de fondo, no es sorprendente que haya muchos intérpretes que no tienen la formación básica. La situación es quizás todavía más crítica en África, también por ser más reciente la necesidad masiva de intérpretes, con la dinámica de integración regional y la apertura y crecimiento económico en casi todos los Palops.



Los intérpretes en formación de la EIM, aún en la cabina, minutos después de terminar el simulacro de interpretación

Algunos de los resultados concretos de los llamamientos de los jefes de Estado de la CPLP ha sido la creación de una maestría en la Universidad Pedagógica en Maputo (Mozambique). De hecho, se imparten dos cursos análogos, uno en interpretación y otro en traducción, con el apoyo científico de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, y financiación por parte del Instituto Camões. La Maestría en Interpretación de Conferencia no es una copia de lo que se hace en Portugal, sino que tiene su propia estructura y programas de asignaturas no nucleares adaptadas a la realidad local, y, sobre todo, las lenguas de trabajo son las que interesan a las organizaciones africanas. Todos los estudiantes también tienen dos idiomas activos, de acuerdo con el sistema de trabajo vigente en ellas.

Este curso puede resultar en la profesionalización de la actividad en Mozambique y, posteriormente, en otros países lusófonos y contribuir a la mejora de su calidad, incluso en organizaciones internacionales. Y si algún día se forma una cabina portuguesa en la ONU, ¿por qué no podría tener profesionales de todos los países lusoparlantes? También, a mediano y largo plazo, reducirá la dependencia de los organismos africanos de intérpretes portugueses pues, actualmente, muchas veces son portugueses los que viajan a elevado coste a las capitales africanas para interpretar en reuniones de la OMS.

El futuro del portugués como lengua de conferencia y de la formación de intérpretes

Se nota una gran determinación por parte de los países lusófonos en promover el uso de su lengua en organizaciones internacionales y, considerando la influencia creciente de Brasil y de Angola, la intensificación y diversificación de las relaciones internacionales, este movimiento va a continuar. Para los intérpretes, esto significa que el portugués, junto a otros idiomas, constituye un factor importante de empleabilidad, una plusvalía. Por esa razón, cada vez más intérpretes, ya con algunos años de experiencia, intentan añadir el portugués a su combinación para poder acceder al sector de mercado de las grandes organizaciones internacionales que están adoptando el portugués como lengua de trabajo (pero con el riesgo de que, al principio, su trabajo a partir del portugués no sea de la misma calidad que a partir de otros idiomas). Otros ven la necesidad de mejorar sus conocimientos, porque lo han utilizado poco en contexto profesional hasta ahora o sienten la necesidad de familiarizarse con los acentos muy distintos

de Brasil y de Portugal, o bien ven la necesidad de formación para poder afrontar intervenciones de fondo o leídas a gran velocidad. Este es quizás un caso muy especial en Europa o América del Norte, porque ahí el portugués es casi siempre la tercera o cuarta lengua extranjera del intérprete, mientras que es la segunda lengua de América Latina y será muchas veces la lengua A o B del intérprete. Si los intérpretes no lo hacen bien, los delegados, que todavía no están muy acostumbrados a poder hablar portugués en ciertos foros, no se fiarán de ellos y tendrán tendencia a renunciar a hablar su lengua. Por esa razón, los intérpretes tienen mucha responsabilidad en garantizar que su trabajo, en esta época de expansión del portugués, sea absolutamente irreprochable.

Además, la consolidación del portugués debe permitir con el tiempo que los intérpretes lusófonos pasen a trabajar en el mismo sistema que las demás cabinas en las grandes organizaciones, es decir, que trabajen solo hacia el portugués y que no tengan que suministrar el relé del portugués a los demás. Es más, si hay más intérpretes de habla inglesa, francesa o hispanohablantes que aprenden el portugués, la traducción de este idioma no dependerá de un solo intérprete, sino de dos o tres en cada reunión.

Para terminar, si se introduce el portugués en la ONU, se puede igualmente prever la formación de intérpretes en las combinaciones portugués-árabe y portugués-ruso. No se debe olvidar que en el siglo XVI, durante los descubrimientos, que fue otra época de globalización, había muchos intérpretes portugueses para los idiomas orientales, como el chino, el japonés, el siamés o el árabe; asimismo, en esta nueva globalización del portugués, impulsada por varios actores, veremos una nueva generación de intérpretes hacia esas lenguas.